

RESEÑAS

Matilde SOUTO MANTECÓN: *Mar abierto. La política y el comercio del Consulado de Veracruz en el ocaso del sistema imperial*. México: El Colegio de México-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2001, 349 pp. ISBN 968-12-0986-9

Durante la última década ha habido una asombrosa proliferación de publicaciones sobre la historia económica de México. Lo más asombroso es que no sólo se incluyen trabajos de investigadores reconocidos de distintas universidades e instituciones, sino también los de sus alumnos. Tal es el caso de Matilde Souto Mantecón, cuya tesis de doctorado, dirigida por el doctor Carlos Marichal, ahora aparece publicada bajo el título *Mar abierto*. Este estudio revelador documenta cómo el Consulado de Veracruz adquirió presencia comercial en la época de las llamadas reformas de los Borbones. A partir de una lectura cuidadosa de la literatura secundaria y de otras investigaciones en archivos de México y España, la autora demuestra de manera contundente que las reformas comerciales y las políticas que generaron, derribaron antiguas barreras y abrieron nuevas oportunidades que el Consulado de Veracruz no tardó en aprovechar. Basada en un conocimiento profundo y una exposición clara de los detalles de las empresas comerciales, redes familiares y luchas políticas, Souto subraya la necesidad de tomar en serio la cualidad dinámica, aunque impredecible, de las reformas y sus consecuencias dentro de un ambiente económico de cambios acelerados.

Mar abierto tiene tres componentes distintos, pero interrelacionados: un componente social que rastrea el origen y evolución de

la comunidad mercantil del puerto; un componente económico que explora el flujo comercial, tanto legal como ilegal; y un componente político centrado en la influencia y poder que adquirieron los comerciantes de Veracruz a medida que expandían su red comercial dentro de la colonia y por todo el Caribe. El análisis que hace Souto del componente social —quienes eran los comerciantes, de dónde venían, cómo establecieron sus alianzas— es una contribución importante no sólo a la historia de Veracruz, sino a la de todo el sector comercial de finales de la colonia. El capítulo II detalla la campaña que montó la comunidad mercantil local para que se estableciera un consulado, y ofrece mucha información nueva sobre los propios comerciantes, sus familias, matrimonios y socios. Lo más útil para los investigadores será el glosario de comerciantes, priores y cónsules que aparece en uno de los apéndices del libro. En sus más de 50 páginas, este glosario contiene biografías (algunas de una página o más) de decenas de comerciantes veracruzanos. Además de la información biográfica típica se incluyen datos financieros. (La inclusión de un índice que para este glosario sería de gran utilidad para que los lectores pudieran localizar a las docenas de individuos y familias que se mencionan en el texto.)

La razón por la que nos interesa el Consulado y sus personajes es que nos permite conocer mejor los detalles del comercio internacional, y en este sentido Souto cumple las expectativas. Dedicamos varios capítulos a las estadísticas comerciales, empresas mercantiles y estrategias de inversión. Muchos de los datos que se describen y analizan en estos capítulos fueron recopilados por el propio Consulado, por instrucciones de tres asombrosos secretarios consulares: Vicente Basadre, José Donato de Austria y José María Quirós. Entre los documentos consulares más utilizados desde mediados del siglo XIX se encuentran las *Balanzas del comercio marítimo...* de 1802-1823. Souto examina las *Balanzas* a la luz de los estudios recientes de John Fisher y Javier Cuenca Esteban, entre otros, pero amplía el contexto de interpretación al comparar estos datos con los de la avería de las *Cuentas generales del Consulado de Veracruz*. El Consulado tenía permitido recaudar la avería (entre 0.5 y 1.5%) por todo el comercio que ocurría dentro de su jurisdicción. Los archivos comerciales siempre generan controversia porque los historiadores no están muy seguros de cómo fueron recopilados y cómo los deben interpretar. La estrategia de Souto es técnicamente directa: usando las *Balanzas* como estimador de todo el comercio mexicano que pasaba por

Veracruz y la avería como medida del comercio que pagaba impuesto al Consulado, calculó que pasaba por él, 59% de las importaciones (147 000 000 de pesos) y 78% de las exportaciones (32 000 000 de pesos), sin incluir plata y azúcar. Dado que otros dos consulados —México (Consulado original establecido en la ciudad de México) y Guadalajara— compartían el comercio registrado en las *Balanzas*, el predominio de Veracruz es realmente asombroso. Sin embargo, la autora advierte que estos cálculos son aproximados. De todas formas, determinar si Veracruz alcanzó o no el predominio sugerido por estos porcentajes, sobre todo a la luz del sostenido poder e influencia del Consulado de México, no es tan crucial como reconocer el “poder económico que alcanzó este grupo de comerciantes [veracruzanos] en la última etapa colonial” (p. 169).

Para explicar mejor cómo los veracruzanos obtuvieron tanto poder en tan pocos años, Souto estudia los tipos de actividades que emprendieron. Esta sección de *Mar abierto* interesará a los historiadores que buscan más que lo revelado por las estadísticas problemáticas. Souto sondea 196 operaciones comerciales en las que participaron comerciantes veracruzanos entre 1803-1814. Usando una tercera fuente, los llamados *Documentos originales de barcos* (los manifiestos presentados por los capitanes de los barcos a la Real Aduana), la autora construyó un perfil de las categorías de productos con que comerciaban los veracruzanos y los tipos de operaciones comerciales que emprendían. La autora encontró que en muchas de estas operaciones, quizás en la mayoría, “los veracruzanos fungieron principalmente como intermediarios” (p. 178), es decir, como agentes de comerciantes en otros puertos. En más de 85% de estas operaciones, Souto pudo identificar un intermediario veracruzano y un comerciante en el puerto de origen o destino, y describir la manera en que se llevó a cabo el intercambio. Lo que más preocupaba a los comerciantes era el riesgo. Desde finales del siglo XVI o principios del XVII, los importadores y exportadores debían ocuparse tanto de comerciar con mercancías como de manejar el riesgo. Como hemos averiguado por los textos históricos y literarios, los comerciantes internacionales podían empobrecerse en un abrir y cerrar de ojos. Operar dentro de un monopolio pudo haber reducido el riesgo relacionado con la competencia dentro del sistema, pero no lo eliminaba por completo. Algunas de las operaciones descritas seguramente reflejan el deseo y la necesidad de los comerciantes de distribuir el riesgo entre diferentes funciones para sobrevivir y obtener ganancias.

Desde 1797 surgió un nuevo riesgo, relacionado con las guerras y alianzas en Europa: la creciente presencia de extranjeros como socios comerciales, lo que Souto atinadamente describe como comercio “irregular, pero legal” (capítulo V). Creo que la autora hace bien al considerar esto en sentido amplio, como una necesidad económica, y no en el sentido estrecho de la coerción o el contrabando. M. Souto esboza tres etapas, desde la declaración de que los países neutrales podían comerciar con México (1797-1799), pasando por los permisos tácitos del banquero y especulador francés, Gabriel Julien Ouvrard, cuyas negociaciones con Carlos IV y *La caja de consolidación de vales* derivó en el otorgamiento de cientos de licencias a comerciantes extranjeros, hasta el establecimiento de casas comerciales inglesas en Veracruz (1806-1820). El Consulado de Veracruz no siempre estuvo de acuerdo con los cambios políticos, pero no por disentir de la dirección y alcance de la política real podía desentenderse de la negociación de contratos, el traslado de mercancías y el manejo de riesgos. Los datos sobre viajes y operaciones a partir de 1800 muestran el aumento de conflictos entre comerciantes coloniales y extranjeros. Algunos veracruzanos desconfiaban y rechazaban los nuevos acuerdos, y en ciertas ocasiones el Consulado expresó su desaprobación del comercio irregular, pero por razones políticas y económicas no podía impedirlo. En el capítulo VI se analiza cómo esta ambivalencia terminó por dividir al Consulado en *proteccionistas* y *librecambistas*. Finalmente, los acontecimientos externos y los conflictos internos obligaron al Consulado a disolverse, aunque no desapareció. Después de la independencia, los consulados fueron sustituidos por las *lonjas*, que durante medio siglo “controlaron las operaciones mercantiles y financieras más importantes del país” (p. 237). No era predecible la transformación que comenzó con la controvertida fundación de los consulados rivales en la década de 1790 y acabó con la noble declaración de un nuevo país. La autora documenta de manera amplia e inteligente el auge triunfal y la desaparición del Consulado de Veracruz durante esas décadas turbulentas previas a la independencia.

En el VII y último capítulo, Souto emprende una indagación más estrictamente política. Con el poder económico llegó el poder político. La influencia política de los comerciantes se debió, en parte, a quiénes eran y en parte a lo que hacían. Los comerciantes suelen mostrar, quizás por avaricia, mayor interés que otros grupos económicos en el gobierno y la política. El predominio que obtuvo el Consulado sólo enfatizó el interés y participa-

ción de los comerciantes en lo político. Hay que notar que, si bien Souto investigó las consecuencias políticas de los cambios económicos, este análisis acompaña, pero no guía, el contenido de *Mar abierto*. Los comerciantes desempeñaron un papel decisivo tanto en la disolución del gobierno imperial como en el posterior establecimiento del sistema federal, pero al parecer participaron por intereses económicos, no por ideologías políticas. Aunque un decreto que emitió el Congreso en 1824 puso fin al Consulado, no pudo acabar con la influencia de los comerciantes. Las familias de comerciantes, como los Lerdo de Tejada, destacaron en el Consulado y, después de la independencia, lo siguieron haciendo en el gobierno estatal y nacional. Los comerciantes quizás poseían tanta habilidad y conocimiento sobre el ámbito internacional como cualquier otro grupo del país, y también tenían que proteger sus intereses financieros. Por éstas y otras razones, su influencia sobrevivió y quizás proliferó después de la desaparición del Consulado.

Quisiera concluir con dos comentarios. Primero, *Mar abierto* es un libro sobre la historia del Consulado de Veracruz y no sobre los detalles de los asuntos financieros o transacciones de comerciantes individuales del Consulado. Sin embargo, permite vislumbrar mucho sobre cómo los comerciantes del Consulado realizaban sus negocios y sienta las bases para el siguiente paso: un libro sobre las propias empresas, las ganancias y pérdidas, tasas de ingreso, competencia, precios y fuentes de capital. Segundo, y siendo más crítico, *Mar abierto* cierra con un epílogo, pero carece de conclusión. El epílogo pretende llevar hasta el periodo posindependentista, la historia sobre el papel de los comerciantes que guiaron el Consulado. *Mar abierto* es importante para nuestra época por la manera en que reconstruye la historia del Consulado previa a la independencia. Lo que ocurrió entonces no ocurrió en el vacío. El comercio en Veracruz era parte del cambiante paisaje económico de México, de modo que recapitular, y más aún en un libro con tantos grados de indagación y análisis, le hubiera permitido a Souto ampliar nuestro entendimiento de la profundidad con que estaba cambiando ese paisaje, sobre todo en un sector económico crucial: el comercio internacional. Es una oportunidad desaprovechada, no una falla fatal. *Mar abierto* es una notable contribución al creciente cuerpo de artículos y libros sobre el final de la colonia en México. Souto pertenece a una generación de investigadores mexicanos que están sondean-

do los archivos y escribiendo monografías de primer nivel, y este libro es un motivo de orgullo para la autora y toda su generación.

Richard L. GARNER
Lake Tahoe, California

Traducción de Lucrecia ORENSANZ

Matilde SOUTO MANTECÓN: *Mar abierto. La política y el comercio del Consulado de Veracruz en el ocaso del sistema imperial*. México: El Colegio de México-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2001, 349 pp. ISBN 968-12-0986-9

El libro es una evaluación del papel político y económico del Consulado de Veracruz, que funcionaba entre 1796-1824. La autora argumenta que, en su tiempo, el Consulado de Veracruz tenía un papel decisivo en el comercio exterior de la Nueva España y en la cuenca caribeña, hasta que la concurrencia de otros puertos, como La Habana a partir de 1810, y el comercio con los angloamericanos, socavaron su influencia. La comunidad de comerciantes veracruzanos se formó desde 1770, y ya estaba madura durante la década de 1790. Alrededor de 300 comerciantes funcionaban en Veracruz en algún momento entre 1796-1824. A juicio de la autora, “los veracruzanos actuaron básicamente como intermediarios de otros negociantes a cuya cuenta y riesgo corrieron las transacciones” (p. 135).

Las fuentes primarias para este estudio se encontraron en el Archivo General de la Nación (México), sobre todo el ramo de *Consulados*, y en los documentos de la Audiencia de México en el Archivo de Indias (Sevilla). Matilde Souto utiliza también las *Balanzas del comercio marítimo por el puerto de Veracruz*, y los registros de la avería, publicados por el Consulado. Con base en estos datos, emprende su análisis del comercio por el puerto de Veracruz, teniendo en cuenta la participación de los extranjeros, debido a los permisos a los neutrales a partir de 1797. Hace una evaluación de la calidad de estas fuentes respecto a la participación del Consulado en el comercio total del puerto. A pesar de las limitaciones que ella reconoce de los registros de avería, argumenta que el Consulado tuvo bajo su control 59% de todas las importaciones y 78% de las exportaciones (incluso, el azúcar y la plata). Su conclusión es que esta corporación ejerció un papel de suma impor-